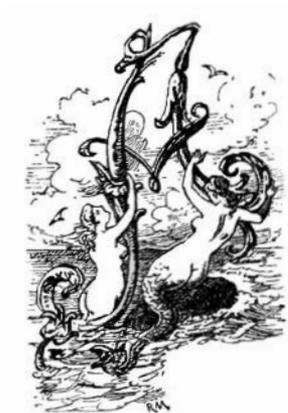


LOS ADELANTADOS

Manuel TRIANO POUSO



ANTES de empezar, debo confesar que siento un poco de rubor al escribir un artículo de tema histórico para una revista en la que con frecuencia colaboran autores infinitamente más cualificados, a los que pido disculpas por mi falta de rigor. Únicamente soy un aficionado a leer libros y a fijarme en algunos aspectos que pueden pasar desapercibidos en medio de la inmensa cantidad de episodios grandiosos que incluye la Historia de España.

Uno de los episodios que me llamó la atención hace tiempo es el que refiere las rivalidades y deslealtades entre los primeros adelantados de España en las Indias. Que los conquistadores fueron grandes hombres adornados de muchas virtudes civiles y militares está fuera de toda duda, pero que no eran espíritus puros, también. Y es seguro que entre sus cualidades, una de las que más destacaban era la ambición. Ambición que es legítima entre los del oficio militar, como aspiración natural y permanente de ocupar puestos de mayor responsabilidad, relevancia y autoridad (la «honrada ambición» a la que se refieren las RR. OO. para las FAS), pero que en grado superlativo puede entrar en conflicto con otras virtudes, como la lealtad, la disciplina y la subordinación. Pues bien, lo que a mí me ha llamado la atención ha sido ver cómo en las primeras décadas tras el descubrimiento de América los conquistadores se «pisaban la manguera» unos a otros y cada uno de ellos a su superior jerárquico, movidos por una ambición que perdía su legitimidad por exceso. Y en particular, me llama la atención leer cómo los adelantados se veían frecuentemente «adelantados» por sus hombres de confianza y sus inmediatos subalternos (¡y por entonces se producían saltos en el escalafón!).

Los adelantados

El rey de España concedía el título de adelantado al jefe de una expedición a quien se confería anticipadamente el gobierno político y militar, así como la

autoridad judicial de las tierras que se descubriesen o conquistasen bajo su mando. Entre las competencias de los adelantados estaban: ejercer la jurisdicción civil y criminal en grado de apelación; nombrar regidores y alcaldes en los pueblos de nueva creación; designar oficiales de la Real Hacienda; redactar ordenanzas para el gobierno de su territorio; organizar milicias y nombrar capitanes. Podría considerarse a Colón como el primer adelantado en América. Pero, a diferencia de estos, sus títulos de virrey, almirante y gobernador tenían carácter hereditario (aunque sus herederos se vieron despojados de la mayor parte de la jurisdicción inicialmente concedida); además, las Capitulaciones de Santa Fe concedieron a Colón derecho al diezmo y jurisdicción comercial, lo cual iba más allá de los privilegios otorgados a otros adelantados.

Para la historia que sigue, es importante subrayar que el adelantado tenía «dependencia orgánica y funcional» directamente del rey, quedando liberado de cualquier otro tipo de subordinación u obediencia.

La lista de los primeros adelantados que se nombraron tras el Descubrimiento es la siguiente:

1494.—De las Indias: Bartolomé Colón, renovado en 1515 en favor de su sobrino Diego.

1512.—De la Florida: Juan P. de León, renovado en 1524 en su hijo Luis.

1514.—De la Mar del Sur: Vasco Núñez de Balboa.

1518.—Fernando de Magallanes (sin expresión de un territorio concreto).
Del Yucatán y Cozumel: Diego Velázquez de Cuéllar.

1523.—De Amichel: Francisco de Garay. De Dauche: Lucas Vázquez de Ayllón.

1524.—De Santa Marta: Rodrigo de Bastidas.

1526.—De Yucatán: Francisco de Montejo desde el río de las Palmas hasta la Florida: Pánfilo de Narváez.

Casi todos los relacionados anteriormente aparecen retratados en este artículo, pero dos de ellos (Diego Velázquez y Pánfilo de Narváez) son protagonistas principales del episodio que voy a relatar. La historia es compleja, y la intervención de cada uno de los diversos personajes no siempre está del todo clara y varía mucho según el punto de vista de quien la cuenta. Yo, como no tengo pretensiones de historiador, trataré de simplificarla lo más posible y relatarla en tono más o menos neutro.

Diego Velázquez

(No confundir con el pintor que, como todo el mundo sabe, se llamaba Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, y nació en Sevilla en el siglo posterior). Nuestro Velázquez nació en Cuéllar (Segovia) hacia el año 1465, en el

seno de una familia noble. Como buen hidalgo, se dedicó a la carrera militar y luchó en Nápoles en los Tercios del Gran Capitán. Marchó a las Indias en 1493 en el segundo viaje de Cristóbal Colón, y se distinguió en La Española como hombre de confianza de Diego Colón, el cual le puso al mando de una expedición para conquistar y poblar Cuba en 1511, primero como capitán y más tarde como primer gobernador de la isla, pero siempre subordinado a Colón. En esta misión le acompañaron su inseparable Pánfilo de Narváez (del que hablaremos más adelante) en calidad de lugar-teniente, fray Bartolomé de las Casas (que fue el que contó una parte de la historia) y un joven funcionario llamado Hernán Cortés (de quien también habrá algo que decir).



Diego Velázquez de Cuéllar.

La expedición se estableció en Cuba sin encontrar resistencia, y tan tranquila era la situación que Velázquez dejó la isla al mando de su segundo, Narváez, y se marchó para casarse. Por cierto que durante esta ausencia los indígenas cambiaron súbitamente de actitud y comenzaron a hostigar a los españoles; Pánfilo de Narváez no dudó en reaccionar y, según el relato del padre De las Casas, se hizo famoso por los atropellos que cometió durante la pacificación. A su regreso, como primer gobernador de Cuba Velázquez fue el que fundó la mayor parte de las ciudades de la isla, entre ellas La Habana y Santiago.

No obstante, don Diego no fue remitiendo las novedades de esta conquista a su legítimo superior (Diego Colón), sino que se dirigió directamente a la Corona, para lo cual envió a su fiel Narváez a España. Y bien porque los funcionarios de la corte no estaban muy al tanto de las capitulaciones concedidas a la familia Colón en Santa Fe, o bien porque Narváez supo tocar las teclas adecuadas a favor de Velázquez, el hecho es que este fue nombrado adelantado del Yucatán y Cozumel, dejando a su tocayo Colón con dos palmos de narices, no solo por escamotearle la mayor de las islas descubiertas por el



Diego de Colón.

almirante, sino porque el título le otorgaba permiso oficial para explorar y conquistar por su cuenta en el continente. Por este procedimiento, el hijo y heredero del almirante y adelantado de todas las Indias (descubiertas y por descubrir), pasó en poco tiempo a ser simplemente gobernador de la isla La Española.

Mientras tanto, Velázquez no había perdido tiempo y, «adelantándose» al nombramiento, ya había organizado una primera expedición al Yucatán y una segunda más allá, a las costas del golfo de México, donde hoy está Veracruz (los límites geográficos del Yucatán no debían estar muy definidos por aquel entonces). El regreso de esta última con oro y noticias acerca de la exuberancia de las culturas maya y mexica aviva-

ron la codicia de Velázquez, y a finales de 1518 formó una nueva expedición, a cuyo mando puso a don Hernán Cortés.

Un inciso: se ha escrito mucho sobre la sed de oro de los conquistadores, que parecía ser su única motivación. Yo quiero pensar que Diego Velázquez organizó este viaje desviándose del Yucatán, que era su objetivo inicial, no solamente por el oro, sino también por entrar en contacto con la primera civilización del Nuevo Continente. Porque, a diferencia de las tribus «chabolistas» que habían encontrado en las Antillas, los habitantes de lo que hoy es México vivían en una sociedad estructurada, con ciudades, arquitectura, religión, arte, ciencia...

Hernán Cortés

Cortés es el más conocido de los personajes de este relato. Nacido en Medellín (Badajoz) en 1485, hijo de una familia de hidalgos extremeños, comenzó estudios de leyes en Salamanca, pero los abandonó para marchar a



Encuentro entre Cortés y Moctezuma.

las Indias y establecerse en 1504 como colono y funcionario en La Española. En 1511 se incorporó a la expedición de conquista de Cuba bajo el mando de Velázquez. En esta isla llegó a ser secretario y tesorero del gobernador y, más tarde, alcalde de la ciudad de Santiago, cargo del que fue destituido y encarcelado por conspiración; posteriormente debió reanudar las buenas relaciones y recuperar la confianza del gobernador porque fue liberado y, en 1518, este le dio el mando de la expedición al continente. Pero la amistad recobrada duró poco, porque enseguida surgieron desconfianzas, disputas, diferencias de criterios, enfrentamientos sobre los límites de la autoridad de cada cual... hasta el punto que Velázquez decidió quitarle el mando a Cortés. Este anduvo espabilado, se adelantó al cese y se hizo a la mar en la clandestinidad, probablemente con nocturnidad y sin duda con alevosía, sin esperar orden de operaciones, ni dar parte de salida, ni *ná*.

El gesto posterior de Cortés al destruir sus naves, además de lo que supone de resolución y firmeza en la determinación de no retroceder ante las adversidades, también tiene algo de romper la cadena de mando, mandar a paseo el conducto reglamentario e impedir que otros le pudieran hacer a él la misma jugada. En realidad, Cortés destruyó todas sus naves excepto una: la

que envió a España al mando de un hombre de confianza, con una muestra del botín obtenido, y ¡con la misión de conseguir el título de adelantado para el propio Cortés!

El conquistador de México, al igual que Velázquez, no esperó a recibir el nombramiento, sino que se *adelantó* y comenzó a nombrar alcaldes, regidores, alguaciles y tesoreros y a establecer acuerdos con los pueblos indígenas en nombre del rey de España.

Tras la partida clandestina de Cortés, Diego Velázquez organizó una nueva expedición, esta vez para arrestar al díscolo capitán. La acusación contra Cortés era muy grave: nada menos que haber hecho a Velázquez lo mismo que Velázquez había hecho a Colón pocos años antes. El mando de esta nueva expedición se le concedió al «segundo» de la isla, Pánfilo de Narváez.

Finalmente, las acusaciones contra Cortés llegarían hasta el emperador, pero este le perdonó tras recibir las noticias de sus indiscutibles hazañas. No obstante, no le concedió el título de adelantado que esperaba; tuvo que conformarse con ser nombrado capitán general y gobernador de Nueva España.

Pánfilo de Narváez

No he conseguido averiguar ni dónde ni cuándo nació, porque en cada sitio pone algo distinto. Es posible que fuera natural de Cuéllar y, por tanto, paisano de don Diego Velázquez, con quien también es posible que estuviera emparentado. Lo que sí parece claro es que fueron amigos inseparables... hasta que se separaron.

Ya he dicho que fue lugarteniente de Velázquez en la expedición a Cuba y que cuando este necesitó ausentarse de la isla lo dejó al mando, lo cual da cumplido testimonio de la confianza que en él tenía. Confianza que ratificó cuando lo envió a la corte para defender sus derechos como adelantado, misión que cumplió con gran eficacia, logrando el nombramiento en un plazo muy breve. Y si hubiera estado de vuelta a tiempo, sin duda habría sido elegido para mandar la expedición de 1518 en lugar de Cortés. Pero Velázquez tenía prisa y eligió a otro hombre que también merecía toda su confianza, ¡menuda vista tenía este Velázquez!

A su regreso a Cuba, Pánfilo de Narváez es enviado al frente de 1.500 hombres para arrestar a Hernán Cortés y tomar el mando de la expedición. Pero Cortés era mucho capitán para dejarse arrestar tan fácilmente, y le plantó cara, consiguió que algunos de los 1.500 se cambiasen de bando y, finalmente, capturó a Narváez (que perdió un ojo durante el enfrentamiento definitivo en Cempoala) y lo hizo prisionero en 1520.

No he conseguido averiguar cómo ni cuándo fue liberado de su prisión, pero el caso es que Narváez vuelve a aparecer dos años más tarde en Cuba, donde su jefe y amigo Velázquez lo vuelve a mandar a España, esta vez para

dar parte de la sedición de Cortés y evitar por todos los medios que la Corona reconozca sus pretensiones.

Parece ser que durante su estancia en la corte, Pánfilo, además de (o quizás en vez de) velar por la causa de su señor y cumplir la misión encomendada, se dedicó a promocionar sus propios intereses. El hecho es que en 1526 consiguió para sí mismo el título de adelantado, pasando por encima de Diego Colón, de Diego Velázquez y del propio Hernán Cortés, porque el título que obtuvo llevaba asociado derechos de exploración y conquista desde el río de las Palmas (que es el actual río Pánuco, en México) hasta la Florida, es decir, una franja costera de más de 2.500 km de longitud, que abarca desde el Estado de Veracruz hasta el de Florida, incluyendo los actuales estados de Tamaulipas y Nuevo León en México, y los de Texas, Luisiana, Misisipi y Alabama en Estados Unidos, ¡ahí queda eso!

Otros adelantamientos

Algunos otros de los adelantados que se relacionan más arriba también trataron de mejorar de fortuna por el atajo:

Francisco de Garay, alguacil mayor de La Española, viajó a España para que Fernando el Católico le nombrase adelantado de Amichel (Jamaica), desvinculándose de su jefe Diego Colón. Más tarde, consiguió que Carlos I le concediese derechos de colonización sobre algunos territorios del actual México, que teóricamente estaban bajo la jurisdicción de Diego Velázquez pero, en la práctica, bajo el control de Hernán Cortés. Después de varios intentos fallidos, el propio Garay (quizá porque no se fiaba de ningún otro) se puso al mando de una expedición que desembarcó en la costa de México, pero una entrevista con Cortés fue suficiente para convencerle de que lo mejor era volver a Jamaica y no molestar más. Desafortunadamente, murió antes de llegar a su isla.

Francisco de Montejo, que fue el hombre de confianza enviado por Cortés a España en el único barco que se salvó de la quema, no consiguió para su señor el título de adelantado. En cambio sí fue capaz de obtener para sí mismo el adelantamiento del Yucatán, que ya había sido asignado con anterioridad a Diego Velázquez y que parcialmente había usurpado Francisco de Garay.

Antes de todo esto, el oidor de la Audiencia de Santo Domingo, Lucas Vázquez de Ayllón, había sido enviado a Cuba por Diego Colón para evitar que Velázquez enviase sus expediciones al continente, pero finalmente viajó a México con Cortés, formando parte de la expedición que debía impedir. Ayllón no volvió a su cargo en la Audiencia, sino que consiguió para sí mismo el nombramiento de adelantado de Dauche, que es un territorio que coincide más o menos con los actuales estados de Virginia y Carolina del Sur y que,

junto con la península de Florida, estaba entonces bajo la jurisdicción de otro adelantado, Luis Ponce de León, en quien había sido renovado el título concedido a su padre.

El concedido a Pánfilo de Narváez también entraba en conflicto con los derechos de Ponce de León, porque incluía parte del territorio de la Florida. Narváez no solo había conseguido el título, sino la financiación necesaria para organizar una expedición que partió de Sanlúcar de Barrameda el 17 de junio de 1527 en cinco barcos. Los setecientos hombres que formaban la expedición fueron sacudidos y diezmados por varios temporales en Florida (todavía no le tenían cogido el tranquillo a la temporada de huracanes), de forma que solamente sobrevivieron cuatro hombres que, liderados por Alvar Núñez Cabeza de Vaca, recorrieron a pie los cinco mil kilómetros que van desde Florida, a lo largo de toda la costa de golfo de México, cruzando los desiertos de Nuevo México y Arizona hasta California, y luego hacia el sur, para llegar cerca del actual Puerto Vallarta en México.

Pero esa es otra historia.

